

El *tyrannus* Paulo y su blasfema coronación según el testimonio de Julián de Toledo

J. Á. Castillo Lozano¹

¹ *Doctorando*; joseangelcastillo1@um.es; Departamento Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua, Hª Medieval y CC. TT. HH.

El *dux* Paulo fue enviado por Wamba con la misión de sofocar la sublevación que lideraba Ilderico en la Narbonense contra Wamba aunque el resultado de su misión será muy discutido pues termina sus días ayudando a Ilderico y alzándose contra el rey toledano con el apoyo de numerosos nobles de la zona. Tras su unción como monarca y su coronación blasfema [1], digna de un *tyrannus*, Wamba deja las campañas que dirigía contra los vascones y vira con sus tropas a la zona rebelde: Tarragona, Barcelona y Narbona. La coronación no formaba parte del ritual visigodo que por contra usaba la ceremonia de la unción para nombrar al nuevo rey. Por dicho motivo es llamativo el uso de la *coronam illam auream* que hace el rebelde paulo, considerada de inmediato un crimen nefando.

Paulo, cuyo nombre ha generado una amplia controversia al ver algunos investigadores que se trataría de un romano-bizantino, tal y como su nombre sugiere [2]. Este origen podría explicar su ceremonia de coronación, habida cuenta de que los visigodos no contaban con ella, al menos no en este momento [3]. Con todo, nos posicionamos en la idea de que este hecho no tiene que ver con la coronación de un no goda, sino con un acto sacrílego al ponerse la corona de San Félix donada a Dios por Recaredo tal y como se fosilizó en la tradición visigoda [4].

En conclusión, al pecado cometido de la sublevación contra un monarca legítimo sigue otro de sacrilegio. La acción del noble paulo es calificada de traición (*perfidia*) y el mismo de rebelde (*rebellis*); es, evidentemente, el reverso simbólico de un monarca legítimo, religioso, ungido y querido por todos [5]. La visión transmitida por Julián de Toledo, rigidamente sometida al esquema teológico de su obra, no permite conocer porque el noble sublevado se sirvió de un ritual que no parecía estar en uso en la corte visigoda, aunque podría explicarse si lo que se pretendía era segregar las provincias sublevadas y crear un reino independiente de Toledo (una vez que falla la usurpación) que fuera apoyado por elementos nobiliarios locales o, simplemente, para crear la figura estereotipada de un tirano impío y cruel.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- [1] J. A. Molina Gómez, "Las dos coronas de Paulo: elementos simbólicos de vestimenta y poder durante el reinado de Wamba". En C. Alfaro Giner *et alii* (ed.), *Tiarae, diadems and headdresses in the ancient mediterranean cultures. Symbolism and technology*. Valencia, 2014, pp. 263-271. En concreto p. 267-268.
- [2] E. A. Thompson, *Los godos en España*, 2007. En concreto p. 267.
- [3] J. Arce Martínez, "El conjunto votivo de Guarrazar: función y significado". En A. Perea (ed.): *El tesoro visigodo de Guarrazar*, Toledo, 2001, pp. 349-355. En concreto p. 353.
- [4] J. A. Molina Gómez, "Las coronas de donación regia del tesoro de Guarrazar: la religiosidad en la monarquía visigoda y el uso de modelos bizantinos", *Antigüedad y Cristianismo XXI*, 2004, p. 459-472. En concreto p. 470.
- [5] J. A. Castillo Lozano "La figura del *tyrannus*, del rebelde, en la tradición visigoda a través de las obras de Julián de Toledo", *Herakleion*, 7, 2014, pp. 85-101. En concreto p. 91-96.